


Fragmentación ordinaria y el quehacer de la conciencia en Camus

JUAN FRANCISCO GARCÍA AGUILAR

§1. Introducción

 CON ESTE TRABAJO SE BUSCA REALIZAR UNA APROXIMACIÓN AL pensamiento camusiano, adoptando un enfoque que se centra en los matices existenciales característicos del pensador francés, para incorporarlos a postulados que paulatinamente dieron forma a la perspectiva ética de Camus, apuntalando de buena manera los alcances de la idea de la rebelión. Esta postura representa el despliegue de un modo de comprender la responsabilidad que todo pensador tiene con la realidad en la que se sitúa y que, al paso del tiempo, dieron forma a aquella plataforma crítica comprometida con los desgarramientos de la época, al margen de lo que Habermas describe como filosofía académica.¹

Puntualmente, se intentará hacer una lectura enfocada en el acontecimiento de lo absurdo a partir de la acumulación de finas y volátiles contradicciones que, reunidas todas, ponen de manifiesto la escisión que distingue a tal experiencia de sinsentido. Con este propósito se realizará un enlace entre el trabajo ensayístico de Albert Camus en *El mito de Sísifo* y *El hombre rebelde* con algunos cuentos breves que forman parte de *El exilio y el reino*, los

¹ En *El discurso filosófico de la modernidad*, Habermas habla de la importancia del ejercicio filosófico que adopta compromisos con los que la filosofía académica pos-hegeliana no puede entenderse. En concreto, menciona que: «La filosofía académica establecida como especialidad se desarrolla al lado de una literatura filosófica atenta al curso del mundo, cuyo lugar ya no queda definido institucionalmente con claridad. La filosofía académica tiene en adelante que competir con docentes privados despedidos de sus puestos, con literatos y rentistas como Feuerbach, Ruge, Marx, Bauer y Kierkegaard, y también con un Nietzsche que había renunciado a su cátedra de Basilea». Esta aseveración bien cabe en Camus, quien con un lenguaje cargado de componentes estéticos desarrolla una crítica filosófica que logra desvelar ampliamente las tonalidades de la experiencia de lo absurdo en la existencia humana y la necesidad de atender decididamente a ella. (Véase, *El discurso filosófico de la modernidad*, p. 70).

cuales, en su conjunto, reproducen la figura del sujeto reducido a un estado de anonadamiento, como consecuencia de estas sutiles discordancias que terminan por ocasionar un quiebre en aquel que las experimenta.

Una vez que sea presentado este carácter peculiar de la vivencia de lo absurdo y del enajenamiento que provoca, se dará un giro que intente reconocer, también, un aspecto singular y, quizá, todavía no suficientemente trabajado de la conocida rebelión camusiana. El giro consiste en identificar en la rebelión algo más que un anhelo transformador que, por cierto, como sola aspiración o deseo podría verse postergado indefinidamente. Para ello será necesario mostrar cómo el acto rebelde es antes que todo un acto consciente que, de ya, ofrece una alternativa frente al sobrepaso de lo absurdo, al conceder, de menos, un posicionamiento desde el cual el sujeto disminuido ensaya una recomposición de sí mismo y de su acontecer.

§2. La descomposición no calculada de un propósito o sentido

En las primeras páginas de *El Mito de Sísifo* se advierte el carácter existencial que adopta el trabajo ensayístico de Camus, al reconocer que el juicio que se hace sobre el sentido de la vida ocupa el sitio más apremiante para la filosofía misma.² Sin lugar a dudas, los temas de la filosofía son todos ellos importantes, múltiples y amplios, pero entre ellos, los problemas que atañen a la justificación que se le da a la existencia adquieren una relevancia particular, sobre todo, cuando el sujeto humano se topa con lo insuficiente que puede resultar esta justificación.

Podemos decir que la postura filosófica de Camus toma un matiz que lo distingue como un pensador preocupado por los problemas de la existencia y, como tal, se ocupa notablemente de aquellas delicadas tonalidades del existir cuyo carácter sutil provoca que, en ocasiones, pasen desapercibidas ante la mirada de los que, no obstante, nos vemos implicados en sus consecuencias. Tales peculiaridades del existir cobran importancia y requieren de todo cuidado en cuanto éstas se comportan como un trastoque que acaba por fisurar aquello que en la existencia se tiene por inalterable.

Naturalmente la existencia puede transcurrir bajo la pauta de lo estable, aunque, a pesar de ello, la condición del existente no debería tomarse como un proyecto definitivamente consolidado, ya que, como lo confirma el existencialismo desde la incursión filosófica de Kierkegaard, el devenir humano

² Cfr. Camus A., *El mito de Sísifo*, Luis Echávarri (trad.), 2º edición, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 13.

esta invariablemente delineado por sus propias limitaciones³. Desde la perspectiva camusiana este reconocimiento de la finitud humana no supone el apocamiento del que la identifica, más bien, se traduce en un punto de partida necesario para aquel que se ve sorprendido por el impasse de sus propias trabas:

Levantarse, tomar el tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, la comida, el tranvía, cuatro horas de trabajo, la comida, el sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo es una ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo. Sólo que un día se alza el 'por qué' y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro. 'Comienza' esto es importante..., la consciencia despierta y provoca la continuación.⁴

De manera que el verse aventajado por una cierta agitación del existir coloca al individuo en un estado de extrañeza que presagia el cometido al que la reflexión se verá sometida. Con ello, la existencia se ve como acotada por una sospecha que sólo alcanza a verse mediada por una apuesta comprensiva que desea esclarecer aquello que pone en alerta al existente: «Puedo negar toda esta parte de mí mismo que vive de nostalgias inciertas, salvo ese deseo de unidad, esa apetencia de solución, esa exigencia de claridad y cohesión».⁵

Ahora bien, la llegada a este instante que reclama del individuo un gesto de sentido capaz de hacer frente a la insuficiencia que experimenta se ve precedido, en efecto, por una tenue escisión cuya procedencia se encuentra en acontecimientos que, al tenerse por ordinarios, disimulan su verdadero carácter y se mimetizan con un entorno que los admite como algo natural. Camus es un autor que se caracteriza por ocuparse notoriamente de tales sucesos, los cuales, logran traducirse en un quiebre en el que, en última instancia, se pone en juego la consistencia de la vida existida. Tal es el caso de Janine en *La mujer adúltera*, al descubrir el tipo de sentimientos que tiene por Marcel:

¿Existe otro amor que no sea el de las tinieblas, existe un amor que grite a plena luz del día? No lo sabía, pero sabía que Marcel la necesitaba y que ella necesitaba aquella necesidad, que de ello vivía noche y día, sobre todo por la noche, cada noche, cuando él no quería estar solo, ni envejecer, ni morir, con aquel aire obtuso que adoptaba y que ella reconocía a veces en los rostros de otros hombres, el único rasgo común a todos aquellos locos que se camuflan bajo talantes razonables, hasta que les atrapa el delirio y les arroja desesperadamente hacia un cuerpo de mujer para enterrar en él, sin deseo, todo lo que

³ Cfr. Kierkegaard, Sören (2007), *El Concepto de la Angustia*, Madrid, Alianza, p. 87-88.

⁴ Camus A., *El mito de Sísifo*, Luis Echávarri (trad.), 2º edición, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 20.

⁵ Camus A., *El mito de Sísifo*, Luis Echávarri (trad.), 2º edición, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 47.

tienen de espantoso la soledad y la noche.⁶

De manera que estas breves constataciones acumulan lo que, eventualmente, ya no alcanza a continuar sin verse sujeto al juicio crítico que las valora, en su conjunto, como algo inquietante. Así, el desvelamiento de las limitaciones humanas no exige la irrupción de un acontecimiento radical que las exponga, pues basta con prestar atención al cúmulo de pequeñas contrariedades postergadas, cuyo descuido propicia el cobro de una factura que invariablemente se verá pagada y, quizá, a un costo muy alto.

Sin duda, es necesario presentar con mayor precisión la naturaleza de tales contrariedades que logran tener un alcance primordial en la existencia. Por ello, el pensador francés pone énfasis en la manera en que estos sucesos se abren paso y de a poco van ocupando una centralidad en las preocupaciones de las personas. Sirva de ejemplo el caso del artista y su declive estético en *Jonás o el artista trabajando*, el cual, ya no gusta más de su pintura, aunque siente simpatía por los que lo acompañan, aprecian su trabajo y a él mismo; y con ello intenta conformarse, ya que «la vida es breve, el tiempo pasa rápido, y su propia energía tenía límites. [Finalmente] Era difícil pintar el mundo y los hombres y al mismo tiempo vivir con ellos».⁷ De esta manera el relato de Jonás va describiendo una precipitación que es el resultado de una pauta de contratiempos que van acotando su vocación estética.

El artista disminuido a causa de los pequeños percances que impactan directamente en su actividad artística, reproduce la imagen de un sujeto que se descubre alienado por razón de aquello que, precisamente, le confiere una identidad y una promesa de realización que se ve pospuesta indefinidamente. La frustración de Jonás se vuelve más desequilibrante en la medida en que su trabajo es más *apreciado* y reconocido.⁸ Esta contradicción se hace cada vez más insoportable y enajenante en el pintor hasta un punto en el que Jonás concluye que sólo «el alcohol le proporcionaba la misma exaltación que las buenas jornadas de trabajo de aquellos tiempos en los que pensaba en sus cuadros con aquella ternura y aquel calor que solo había sentido delante de sus hijos».⁹

⁶ Camus A., *El exilio y el reino [La mujer adúltera]*, Manuel de Lope (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 27

⁷ Camus A., *El exilio y el reino [Jonás o el artista trabajando]*, Manuel de Lope (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 106.

⁸ Cfr. Camus A., *El exilio y el reino [Jonás o el artista trabajando]*, Manuel de Lope (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 101.

⁹ Camus A., *El exilio y el reino [Jonás o el artista trabajando]*, Manuel de Lope (trad.), Alianza Editorial,

De manera que el recorrido que sigue la historia de Jonás representa con exactitud el deterioro que la existencia comporta, cuando ésta se ve como extenuada por un discreto desgaste que en ningún momento ha sido provocado a propósito, con la intención de afectar al artista. No obstante, el menoscabo que experimenta Jonás es evidente.

Con este relato, la narrativa camusiana traza las líneas de la trayectoria en descenso por las que el sujeto humano avanza a partir de pequeños acontecimientos que por sí solos no representarían un desafío, pero que una vez reunidos todos, como si se tratase de las reducidas e inquietantes piezas de un rompecabezas, ofrecen la imagen entera del desvanecimiento que experimenta la existencia de aquel que no se había enterado de las múltiples fisuras sobre las que se sostiene el desarrollo de su propio acontecer.

De este modo la vida humana se muestra como atorada en una constatación que desenmascara el sinsentido que sorpresivamente la caracteriza. En efecto, el personaje camusiano acaba por reproducir la vivencia de lo absurdo con una preocupante claridad, la cual, de acuerdo con la apreciación de Hamza Boulaghzalate, se presenta, inicialmente, como «esta experiencia existencial de quien descubre de repente la ausencia de todo sentido».¹⁰ El mérito de Camus consiste en identificar como esta condición en la que el sujeto humano se observa superado, no necesariamente se sigue de un evento sobrecogedor o escandaloso, ya que, también, este estado de zozobra existencial se presenta como el desenlace natural del despliegue de dificultades que ya no pueden esperar más para ser atendidas por aquel que las experimenta.

Esta impaciencia ante lo que no debería de aceptarse porque exige el desprecio de toda justificación que sostenga el sentido del acontecer humano, provoca el desasosiego en el que el existente se debate y que no le permite desenvolverse en el mundo. En cierto modo, el sujeto que se ve sorprendido por una cuota de contradicciones de las que no puede librarse, acaba por precipitarse en un cerco en el que la mirada retorna al sí mismo para verse amagado por la discordancia que se experimenta. Tal es la sensación de D'Arrast en *La piedra que crece*, al reconocer el fastidio que le provoca su situación advenediza en medio de una comunidad a la que no puede comprender ni disculpar:

Madrid, 2008, p. 114

¹⁰ Boulaghzalate, Hamza (2010), «Lo absurdo en Camus y Sábato. La filosofía del absurdo en *L'étranger* de Albert Camus y *El túnel* de Ernesto Sábato», en *A Parte Rei*, núm. 68, pp. 1-22.

Aquella tierra era demasiado grande, la sangre y las estaciones se confundían, el tiempo se hacía líquido. Allí la vida transcurría a ras del suelo y para integrarse había que acostarse y dormir, durante años, sobre el mismo suelo embarrado o seco. En Europa dominaban la vergüenza y la cólera. Allí eran el exilio o la soledad en medio de aquellos locos lánguidos que bailaban para morir.¹¹

Así que la descomposición que la vida comporta a propósito de la acumulación de estos sutiles desajustes que el existente padece, colocan al sujeto humano en un estado de perplejidad, frente al cual, el juicio crítico se ve exigido de manera tajante, pues resulta extenuante el permanecer negado a tal reclamo de claridad: «Mi razonamiento quiere ser fiel a la evidencia que lo ha estimulado. Esta evidencia es lo absurdo. Es el divorcio entre el espíritu que desea y el mundo que decepciona, mi nostalgia de unidad, el universo disperso y la contradicción que los encadena».¹²

§3. Lo inaceptable y el rostro consciente de la rebelión

De esta manera la intuición camusiana de un agrietamiento que precede a la precipitación del sujeto disminuido por la experiencia de lo absurdo, advierte, también, el apremio y la oportunidad de una postura ante lo que ya no debería de admitirse y, con ello, se introduce y acredita la apuesta de Camus por la rebelión:

La primera y la única evidencia que me es dada así, dentro de la experiencia absurda, es la rebelión... La rebelión nace del espectáculo de la sinrazón, ante una condición injusta e incomprensible. Pero su impulso ciego reivindica el orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de aquello que huye y desaparece. Grita, exige, quiere que el escándalo cese y que se fije por fin lo que hasta ahora se escribía sin tregua sobre el mar.¹³

De suerte que el quiebre mismo que el sujeto experimenta de a poco mientras se confirma la discordancia entre lo que ofrecía un sentido a su acontecer y lo que insoslayablemente lo supera, provoca, en su sobrepaso, un estruendo que dispara la mirada del existente para observar lo que está ocurriendo consigo mismo, y con este súbito vistazo de sí, se abre la ocasión de un esclarecimiento

¹¹ Camus A., *El exilio y el reino [La piedra que crece]*, Manuel de Lope (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 151.

¹² Camus A., *El mito de Sísifo*, Luis Echávarri (trad.), 2º edición, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 46

¹³ Camus A., *El hombre rebelde*, Luis Echávarri (trad.), 2º edición, Losada, Buenos Aires, 1957, pp. 119 y 120

que ya sólo puede ser detenido si el sujeto humano lo consiente.

La inercia de este desvelamiento apresura la aptitud del existente para indagar sobre lo que le acontece y, por tal motivo, la reacción rebelde sólo puede serlo en tanto que proceda como un acto de consciencia: «La rebelión va acompañada de la sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón [...] El rebelde quiere serlo todo, identificarse totalmente con ese bien del que ha adquirido consciencia de pronto y que quiere que sea, en su persona reconocido y saludado».¹⁴

De manera que el instante de consciencia se comporta como el núcleo de un gesto que únicamente se justifica en tanto que resulta razonable. La rebelión no es un acto de una espontaneidad arbitraria que no rinde cuentas ante nadie y por nada. De hecho, el acto rebelde, bajo la mirada camusiana, es un gesto responsable y valiente que enfrenta una desgastante sucesión de contradicciones ante las que la consciencia no va a dimitir. Este carácter consciente del acto rebelde, es lo que le otorga una originalidad singular al pensamiento camusiano y lo distingue al mismo tiempo del comportamiento absurdo. Quizá, uno de los mejores ejemplos de la naturaleza razonable y responsable de la rebelión camusiana lo expresa Inmaculada Cuquerella en la actualización que hace del pensamiento del autor francés frente a los desafíos del terrorismo contemporáneo:

Camus s'obstine, tout au long de son oeuvre, à dire que «rien ne justifie le meurtre d'un innocent» [...] Nous avons pris aujourd'hui l'habitude d'utiliser le terme de «victime»; Camus lui préfère celui d' «innocent». Derrière ce choix se trouve une position métaphysique et morale [...] L'innocence est une qualité morale, alors qu'être victime (d'un attentat terroriste, par exemple) relève d'un préjudice physique ou morale. Or c'est cela qui change tout: un attentat terroriste n'est pas seulement une action qui provoque des victimes (un simple «accident»), c'est d'abord une action qui porte atteinte à un principe, celui de l'innocence [...] Sans cette réserve «de principe», épargner l'innocent, le terroriste menace de disparition toute vie morale, et avec elle, le fondement de sa propre lutte.¹⁵

¹⁴ Camus A., *El hombre rebelde*, Luis Echávarri (trad.), 2ª edición, Losada, Buenos Aires, 1957, pp. 121 y 123

¹⁵ Cuquerella, Inmaculada (2013), «Albert Camus et la réflexion sur le terrorisme aujourd'hui», en *Synergies Espagne*, núm. 6, pp. 175–186. Camus insistió a lo largo de su obra en decir que «nada justifica el asesinato de una persona inocente» [...] Ahora nosotros nos hemos acostumbrado a usar el término «víctima»; Camus prefirió el de «inocente». Detrás de esta elección hay una posición metafísica y moral [...] La inocencia es una cualidad moral, mientras que ser una víctima (de un ataque terrorista, por ejemplo) consiste en sufrir un daño físico o moral. Pero eso es lo que lo cambia todo: un ataque terrorista no es solo una acción que provoca víctimas (un simple «accidente»), es ante todo una acción que socava un principio, el de la inocencia [...] Sin esta reserva de «principio», para salvar a los

Este referente tal vez suene estridente, pero al mismo tiempo es muy elocuente y, con la debida proporción, puntualiza el alcance de las consideraciones presentadas en los párrafos anteriores, o sea, el acto rebelde pervierte su naturaleza en cuanto renuncia a someter sus razones ante el juicio crítico de una consciencia que pondera y determina el valor de la postura que el sujeto humano adopta frente al escenario contradictorio que reclama de él una respuesta.

Ahora bien, así como la discordancia que precipita al existente en la vivencia del sinsentido puede ser resultado de un deterioro paulatino y sutil que acumulado provoca una inquietante fractura, también, el gesto genuinamente rebelde, desde la lectura camusiana, es un acto que se prepara de a poco a partir de pequeñas resistencias que en su conjunto anuncian un posicionamiento opositor frente al universo contradictorio en el que el existente ya no cabe. Por ello la rebelión es un logro, que no depende de un entusiasmo espontáneo, sino que se configura a través de una sucesión de signos conscientes de aquel que apuesta por una comprensión de sí y del mundo, y por la correspondencia que entre ambos guardan, aun cuando ésta, por ahora, le ha sido negada.

El rebelde es ante todo y en primer lugar un sujeto consciente, de entrada, del dislocamiento que ha dado pie a su rebeldía. Quizá, tal instante de consciencia no ha sido anhelado por el existente, pero ahora ahí, desencajado de la realidad en la que transita, se ve orillado a advertir la tonalidad crítica que adopta su vida y, entonces, la rebelión se vuelve una alternativa legítima en tanto que reclama una reacción razonable de aquel que tiene motivos para rebelarse.

Desde este punto de vista, podemos recuperar y ampliar la perspectiva de Alberto Herrera acerca de las características de la rebelión camusiana, dado que el acto rebelde no es meramente el resultado de «una *voluntad (o afán) de comprensión*»¹⁶, sino que, desde que tiene lugar, se constituye de ya, aunque sea en un plano muy elemental, como un acto comprensivo que nutre todo anhelo o deseo de confrontar el universo de contradicciones en el que el sujeto humano se encuentra. En otras palabras, el rebelde entiende que su voluntad de resistencia está justificada y no teme el poner a prueba los motivos de su

inocentes, el terrorista amenaza con desaparecer toda la vida moral y, con ella, el fundamento de su propia lucha.

¹⁶ Herrera, Alberto (2014), «Sentir, reflexionar y testimoniar. Una aproximación a la postura ontológica en Albert Camus», en *Scientia Helmantica. Revista internacional de Filosofía*, núm. 3, pp. 155–175.

desacuerdo, ya que, la situación mejor por la que el rebelde apela, tiene focalizada, en el otro extremo, a la situación peor por la que transita y, en última instancia, su empeño está en superar aquello con lo que su consciencia ya no se puede estar de acuerdo.

Así pues, el entendimiento de aquello que no va a admitirse más, marca la pauta de un segundo momento en el que se preparan las condiciones en las que el sujeto humano desea devenir. En este punto es importante señalar que tal apuesta no debe ser incauta, es decir, la situación anhelada no es permanente ni perfecta, aun así, se convierte en una mejor alternativa para el que ya no puede sostenerse en la plataforma contradictoria por la que su existencia vacila.

Por lo tanto, aquello que se gesta a partir del acto rebelde se sustenta en la justificación razonable de la rebelión misma, y el sujeto rebelde no puede apartarse de su juicio crítico sin traicionarse a sí y a lo que defiende:

A los ojos del rebelde, lo que le falta al dolor del mundo, como les falta a los instantes de su dicha, es un principio de explicación. La insurrección contra el mal sigue siendo, ante todo, una reivindicación de unidad. Al mundo de los condenados a muerte, a la mortal opacidad de la condición, el rebelde opone incansablemente su exigencia de vida y de transparencia definitivas. Busca, sin saberlo, una moral o algo sagrado.¹⁷

La rebelión se desdobra así como una exigencia de explicación del acontecer humano, el cual, sufre un deterioro en la medida en que se dimite de tal explicación, sobre todo, cuando el reclamo de claridad adopta un carácter de urgencia frente a situaciones que ya no pueden admitirse. De suerte que la apuesta por una vida que resulte razonable, se convierte en una agenda con la que el rebelde se compromete y que al mismo tiempo le confiere una identidad.

§4. Conclusiones

El carácter consciente del posicionamiento rebelde acaba por dilucidar las tonalidades ensombrecidas de los acontecimientos ante los que el sujeto se rebela. De esta manera, lo que parece una sucesión de breves e insignificantes discordancias pierde su particularidad inocua, y tales contradicciones quedan desveladas como el itinerario de una descomposición de aquello que cobraba un sentido en un sujeto concreto.

Este rostro encubierto de la experiencia de lo absurdo no pasa

¹⁷ Camus A., *El hombre rebelde*, Luis Echávarri (trad.), 2º edición, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 201

desapercibido para el pensador francés, que a través de su peculiar narrativa atiende a la tarea más elemental e importante de la filosofía: des-ocultar lo que estaba oculto. Así, queda claro que el desfiguramiento por el que el existente transita cuando se ve alcanzado por la vivencia del sinsentido, en múltiples ocasiones, es resultado de la desvalorización, subestimación y, en última instancia, de la negación de comportamientos que necesitan atender a lo que el juicio crítico les ofrece, pues de lo contrario, la inercia de la contradicción termina por conseguir que la vida humana se muestre alarmantemente desorientada, sin propósito o sentido alguno.

Finalmente, el compromiso del gesto rebelde con la consciencia justifica a la rebelión misma, establece las fronteras por la que ésta se conduce y prepara lo que sigue en el acontecer de aquel que se resiste a admitir la coacción de verse precipitado en un universo contradictorio. Así, el rebelde se opone al paulatino oscurecimiento de su propia vida, entendiendo, de entrada, que nadie está conminado a existir en tal ofuscación.

REFERENCIAS

- BOULAGHZALATE, Hamza (2010). «Lo absurdo en Camus y Sábato. La filosofía del absurdo en *L'étranger* de Albert Camus y *El túnel* de Ernesto Sábato (Estudio Comparativo)». *A parte Rei. Revista de Filosofía* 68: pp. 1–22.
- CAMUS, Albert (1957). *El Hombre Rebelde*. Buenos Aires: Losada.
- CAMUS, Albert (1957). *El Mito de Sísifo*. Buenos Aires: Losada.
- CAMUS, Albert (2008). «Jonás o el artista trabajando». En *El Exilio y el Reino*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAMUS, Albert (2008). «La piedra que crece». En *El Exilio y el Reino*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAMUS, Albert (2008). «La mujer adúltera». En *El Exilio y el Reino*. Madrid: Alianza Editorial.
- CUQUERELLA, Inmaculada (2013). «Albert Camus et la réflexion sur le terrorisme aujourd'hui». *Synergies Espagne* 6: pp. 175–186.
- HABERMAS, Jürgen (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- HERRERA, Alberto (2014). «Sentir, reflexionar y testimoniar. Una aproximación a la postura ontológica en Albert Camus». *Scientia Helmantica. Revista internacional de Filosofía* 3: pp. 155–175.
- KIERKEGAARD, Sören (2007). *El Concepto de la Angustia*. Madrid: Alianza.
- KIERKEGAARD, Sören (2010). *Post Scriptum no científico y definitivo de Migajas Filosóficas*. Salamanca: Sígueme.
- SARTRE, Jean-Paul (1985). *El existencialismo es un humanismo*. Ciudad de México: Ediciones Quinto Sol.



Ordinary fragmentation and the role of consciousness in Camus

The work of Albert Camus continues to show unexpected scopes about the challenges that our human condition entails and the responsibility we have to attend to them. With the following lines, we want to offer, precisely, one of these Camusian features that allow us to recognize how a certain meaning of human existence is fragmented because of small contradictory experiences that end up disfiguring the image of a self-confident human subject and what he lives. In front of such experience of meaninglessness, critical judgment is required to describe those who work within the limits of their own condition and are forced to deal with it.

Keywords: Absurd · Rebellion · Conscience.

Fragmentación ordinaria y el quehacer de la consciencia en Camus

La obra de Albert Camus sigue mostrando alcances inesperados sobre los desafíos que comporta nuestra condición humana y la responsabilidad que tenemos de atender a ellos. Con las siguientes líneas se desea ofrecer, precisamente, uno de estos rasgos camusianos que nos permiten reconocer cómo un determinado sentido de la existencia humana logra fragmentarse a causa de pequeñas experiencias contradictorias que terminan por desfigurar la imagen de un sujeto humano seguro de sí y de lo que vive. Ante tal experiencia de sinsentido, el juicio crítico se ve requerido para perfilar el acontecer de aquel que se traba en el límite de su propia condición y se ve orillado a ocuparse de ello.

Palabras Clave: Absurdo · Rebelión · Consciencia.

JUAN FRANCISCO GARCÍA AGUILAR es Profesor–Investigador y Coordinador del Doctorado en Humanidades de la Universidad Anáhuac, Querétaro, México. Doctor en Filosofía [≈ PhD] por la Universidad de Salamanca, España. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores SNI nivel 1, en México. Su línea de investigación se conduce por el problema de la intersubjetividad, puntualmente, por el análisis de la experiencia fragmentaria y sus efectos antropológicos y éticos. Es autor de *Fragilidad y entendimiento: impresiones del pensamiento kierkegaardiano* (Editorial Eólica y Universidad Anáhuac: Querétaro, 2018).

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Universidad Anáhuac, Querétaro. Calle Circuito Universidades I, Kilómetro 7, Fracción 2, Edificio A, Humanidades, Municipio El Marqués, Querétaro, México, C.P. 76246. e-mail (✉): pakezo@yahoo.com.mx · iD: <http://orcid.org/0000-0002-6535-8367>.

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 2–January–2020; Accepted: 3–March–2020; Published Online: 17–September–2020

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

García Aguilar, Juan Francisco (2020). «Fragmentación ordinaria y el quehacer de la consciencia en Camus». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 9, no. 14: pp. 125–136.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2020